

Oracion

pronunciada

Por el C. José Ma Heredia

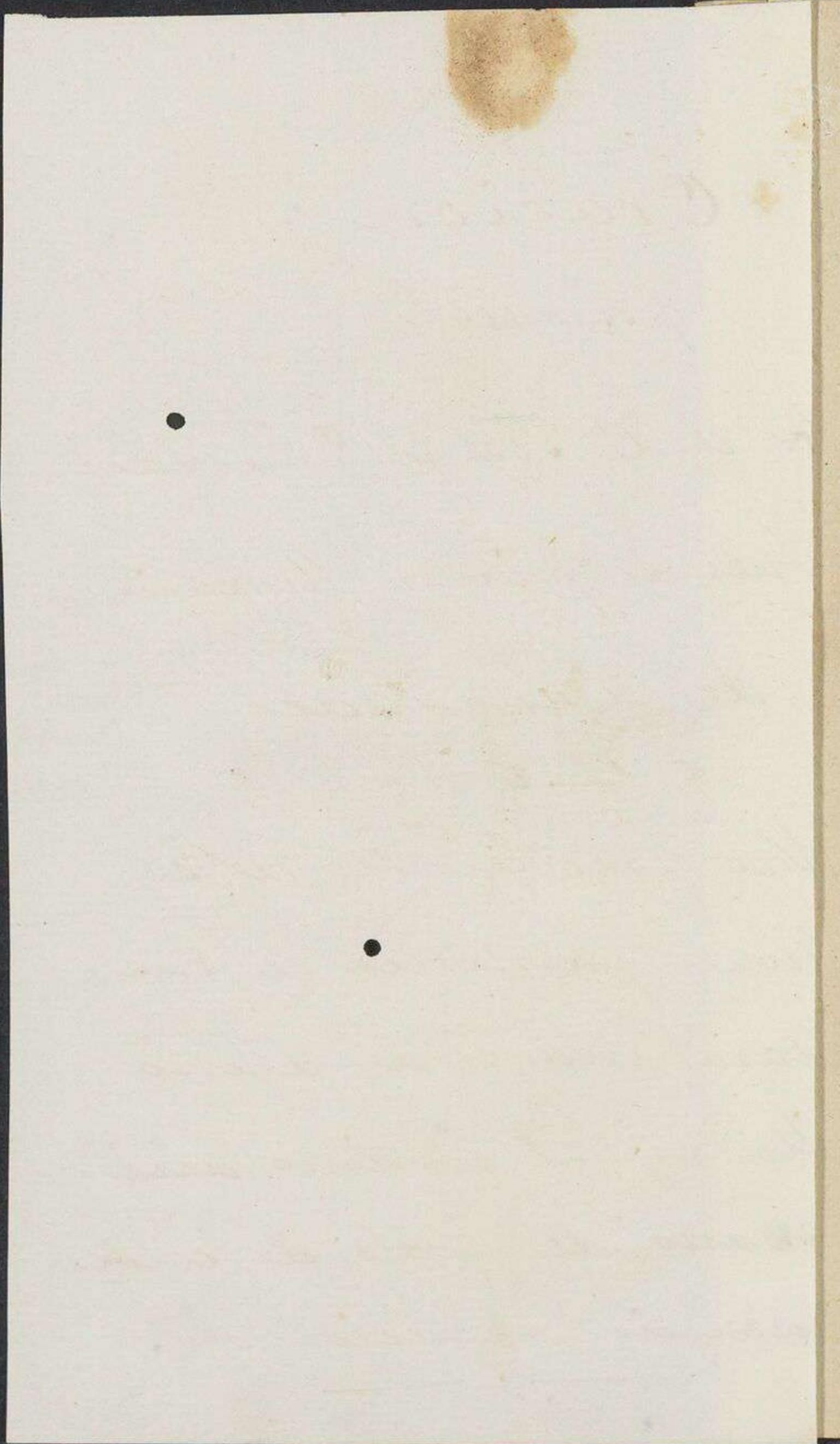
Juez de primera Instancia

de Cuernavaca

y

vice presidente de su  
Junta patriótica en la  
plaza mayor de dicha  
villa en el último an-  
iversario del grito de inde-  
pendencia nacional.

---



## CONCIUDADANOS.

**S**i los individuos celebran con placer el aniversario del dia en que vinieron al mundo, ningun jubilo será escesivo cuando recordamos la resurreccion política de la gran nacion á que pertenecemos. Ya postrados al pie de los altares, entre las pompas solemnes de la religion, hemos ofrecido al cielo la efusion de nuestras almas reconocidas, y el ardiente voto de que nuestra independendia y libertad sean eternas bajo la omnipotente egida del Criador de la raza humana y autor de sus imprescriptibles derechos. Habiendo cumplido con este deber augusto, permitidme que os escite á tributar vuestra admiracion y gratitud à los martires y defensores de la pátria, bosquejandoos el cuadro de sus altos trabajos y proezas.

Tres siglos há que por una de las revoluciones ordinarias en la historia del

2.  
genero humano, la espléndida monarquía de los Aztecas se convirtió en colonia de la España. La tiranía de Moctezuma que brillaba en el zenit de su gloria, sus ejércitos innumerables y el terror que inspiraba su nombre, desaparecieron ante la astucia y la espada del aventurero de Medellín. No es ahora el tiempo y lugar de pensaros esta catástrofe sangrienta, que prueba la tremenda verdad de que el despotismo, como el coloso que vió Daniel en un sueño profético, jamás se asienta sobre bases incontrastables. Sus consecuencias fueron la devastacion del pais y su degradacion moral, sistemada por una administracion debil y tiránica. Los indígenas que sobrevivieron al furor de la guerra, asiados y sumergidos cuidadosamente en la miseria y la barbarie, llegaron á olvidar las ofensas de sus padres, y besaron por siglos la mano de sus opresores. Cerróse toda comunicacion con el resto del mundo para que el pueblo mexicano permaneciese insensible al vasto impulso de la civilizacion europea, y si algun genio atrevido osaba levantar los ojos para recibir la luz del cielo, le devoraban los calabozos del Africa, ó los antros de la inquisicion. La voz, el pensamiento, se vieron reducidos á una esclavitud ignominiosa. La cátedra del

Espíritu Santo, profanada por los agentes de la tiranía, resonó con anatemas para sostener el optimismo del régimen colonial y su monopolio monstruoso, mientras los procónsules enviados de España, devorando la sustancia de los pueblos americanos, arrancaban con el hierro y el azote sus adoraciones.

El transcurso del tiempo llegó á velar en este sistema los insultos á la razón y á la justicia. El pueblo nacido bajo el yugo no percibía un porvenir mas alagüeño, cuando le circundaban las tinieblas espesas de la superstición y la ignorancia, y á no llegar á España los efectos de la vasta reacción del espíritu humano en nuestros dias, quizá el gobierno colonial se habria prorogado por una semana de siglos.

El tumulto de pasiones que levantó el trastorno de la península, arrojó á los españoles á deponer y prender al virey de México. Estaba escrito en los decretos eternos de la providencia que los mismos tiranos de Anáhuac diesen á sus pueblos el ejemplo saludable de hollar impunemente á un idolo supremo del poder colonial. Los mexicanos atónitos con aquel escándalo, como un viajero á cuyos pies se precipita un rayo en una noche tenebrosa, palpitaron lue-

go de gozo y esperanza. El inmortal Hidalgo fué el primero que lanzó el grito de independencia el 16 de setiembre de 1810. Mil y mil voces respondieron á la suya, y trabose la lucha tremenda en que por las mismas causas volvieron á coronar á los españoles los laureles desastrosos de la conquista. Todos los medios fueron permitidos contra rebeldes. El asesinato, el saqueo y el incendio multiplicaron por todas partes cuadros de horror, en que los defensores de la tiranía emularon los crímenes de Alvarado, Sandoval y Cortés. Pero los mexicanos sin armas, sin experiencia en el arte funesto de la guerra, opusieron á tanto furor y plagas su patriotismo, su valor é indómita constancia. Si en muchos encuentros los soldados de Iberia hollaron los miembros palpitantes de los guerreros americanos, y sobre ellos ondeó victorioso el oriflama del despotismo, en otros mil se vieron arrancar la palma del triunfo por turbas que casi no tenían mas armas que la desesperacion. Las páginas que contienen la historia de aquella época están profundamente empapadas en sangre, y la revolucion hija de la desesperacion y madre de la venganza, no podia descansar sino sentada sobre sepulcros. Hidalgo, Allende, Matamoros, Morelos, ¡perecisteis en un patri-

bulo afrentoso por haber reevindicado los derechos del hombre, antes de ver alzada la estrella de vuestra pátria, y al derramar vuestra sangre generosa por ella, ignorasteis si regaba un suelo de libertad ó servidumbre!

Despues de diez años de la guerra mas asoladora, parecía que iba á perderse el fruto de tantos sacrificios, y los pueblos adormecidos bajo el peso de la paz, que les impuso una clemencia pérfida, se mostraban resignados al yugo. El sagrado fuego de libertad solo ardia en las regiones del Súr, iluminando la frente del indomable Guerrero.... Pero detengamos aquí, y no se crea que la adulacion ha manchado la austeridad solemne de este dia.

Las alavánzas solo pertenecen hoy á los muertos, y aunque es tan brillante la gloria del héroe del Súr, „lejos esté el dia en que alguna lápida sepulcral lleve su epitafio, y algun orador pronuncie su panegirico.”

Derrepente suena en Iguala un grito de salvacion, y los pueblos vuelan gozosos al estandarte de la independendencia. La opinion se uniforma con la rapidéz del fluido eléctrico, y los tiranos de Anáhuac tienen que ser espectadores ociosos del movimiento universal que los arrebatara en su torrente. El 27 de setiembre de 1821

completó el drama de la revolucion mas asombrosa que vieron los siglos, revolucion sin odios, sin proscriciones, ni sangre: ¡Ultimo gran defensor de esta gran causa! ¡como contendré las emociones de mi corazon al recordar tu gloria inmensa como tu infortunio? La capital espléndida, orgullo del nuevo mundo, que te admiró en el zenit de tu triunfo puede perecer en un trastorno de la naturaleza. Esos volcanes soberbios que nos asombran, pueden undirse y nivelarse con el mar; pero tu memoria será eterna, y siempre que en México haya un pecho que palpite á los santos nombres de independendencia y de pátria, se pondrá en comunion con tu noble espíritu. ¡Qué demonio enemigo te despeñó de errores en errores hasta sepultarte sangriento en la tierra que libertaste? ¡Victima preciosa, inmolada en las aras de la implacable libertad, si los mexicanos despues de tu suplcio se olvidan de sí mismos, postrandose á un principe de Europa ú otro despreciable tirano, caiga tu sangre sobre sus cabezas impias!

Al conseguirse la independendencia por el brazo del caudillo de Iguala, todos los intereses, todas las pasiones se precipitaron y fundieron en el sentimiento sublime de la restauracion nacional. Borrascas pa-

sajeras nos han conducido al establecimiento del sistema de gobierno mas perfecto que han conocido los hombres, y cuyo progreso bajo las alas benéficas de la paz elevará muy presto al Anáhuac al rango á que lo llama la naturaleza. Las heridas de la revolucion van cicatrizandose rapidamente, y del abismo de la supersticion y de la ignorancia se alza como por encanto la voz de la humanidad y de la sabiduría. Entre un pueblo abrumado trescientos años por las cadenas de la opresion política y religiosa, han emergido á la luz con asombro del mundo hombres profundamente versados en la teoría del gobierno y en los intereses de la sociedad. La moral del pueblo empieza á mejorar por su celo filantrópico, y las tinieblas de la barbarie se retiran á la imperiosa voz de la libertad política.

Gloriosa y noble es la carrera que nos abre el gran deber de conservacion y defensa de nuestra independendencia y libertad, depositadas en la constitucion, como las tablas divinas de la Ley en el arca de la alianza. Pero, conciudadanos, jamas olvidemos que la justicia es la base de la libertad: que sin justicia no puede haber paz, y sin paz no puede haber confianza, ni prosperidad, ni ventura. Maldigamos, compatrio-

Las, las furias de la discordia y ambicion que han precipitado en una tumba sangrienta al libertador de Anahuac, y hoy hacen vagar en playas extranjeras á uno de sus mas beneméritos hijos. Desconfiad de los hipocritas odiosos que con la patria en los labios, y el infierno en el corazon, quieren apartaros de vuestro deber. Si os dejais llevar de su voz pérfida por el camino de la inmoralidad y de la injusticia, de circulos en circulos, como en el infierno del Dante, bajareis á sepultaros en el abismo pavoroso del crimen, y precipitareis con vosotros á la patria. Esta no debe un tributo de sangre al caprichoso furor de particulares ambiciosos, aunque cubran sus tramas con el velo augusto de la voluntad del pueblo. El pueblo no tiene mas voluntad legitima que la manifestada por sus organos constitucionales, que es la ley, ante cuya presencia magestuosa deben enmudecer las privadas. La mas noble prerogativa de los gobiernos libres, es que la suerte de los hombres no depende en ellos sino de la ley universal é impacible. ¡Y esta sublime garantia no es una cruel decepcion cuando todo mal contenido atrevido saca la espada para reformar el estado á su criminal antojo? ¡Que libertad es esta sino la horrible de los crímenes? No; conciudadanos,

todo el que con cualquier motivo quiera sobreponerse á los poderes legitimos es un enemigo público, es un traidor. Ya es tiempo de que se rompa la balanza sacrilega en que un puñado de furiosos quiere pesar los destinos de un gran pueblo. Si sus almas impias no pueden sufrir el freno saludable de las leyes, si el esplendor sereno de la paz ofende sus ojos impuros, que se alejen del suelo que profanan, y el será feliz cuando no lo emponzoñe su aliento. Union moral y respeto religioso á las Leyes, ó solo habrán perecido quinientas mil victimas para dejarnos un cielo amenazador, cubierto con las nubes sangrientas de la anarquia.

Conciudadanos, al recordar las calamidades de la epoca sangrienta y gloriosa de la revolucion, no imagineis que he revuelto cenizas humeantes para atizar el fuego del odio y de la venganza. No: la filantropia nacional ha corrido un velo sobre ella y todos debemos respetar su voluntad generosa. Recordemos aquellos males y peligros para avivar nuestra gratitud á los martires y defensores de la patria. Presentemos su cuadro á nuestros compatriotas, como Antonio desplegaba en el senado romano la ensangrentada tunica de César, á fin de inspirarles un saludable terror á la guer

ra civil, que es el mas funesto azote que puede lanzar al mundo la cólera del cielo. Recordemos que esta calamidad es el resultado próximo del espíritu de partido que hace callar la voz de la razón y de la justicia, convierte la espada venerable de las leyes en un puñal del asesino, y como un veneno disolvente ataca en su base misma la organización del cuerpo social.

Conciudadanos, esta hidra levanta sus cabezas deformes, y á toda costa es necesario sofocarla. La cadena de los resentimientos empieza en nosotros; cortemos generosamente sus eslabones, antes que en progresión rápida envuelva á nuestro suelo en una red indisoluble y venenosa. Sin examinar quien tiene razón, démonos el ósculo de paz, y ofrezcamos en el altar de la patria el sacrificio de nuestras pasiones tumultuosas. Todos somos amigos de la libertad, todos ciudadanos de la gran república. ¡Que este día glorioso en que celebramos el aniversario de la resurrección nacional sea el último de nuestra discordia!

Vivimos en un siglo de prodigios, en una época de crisis moral para el género humano. Giramos en el vortice de la inmensa revolución en que luchan la luz con las tinieblas, los dogmas contra los principios, y la tiranía heredada, con la ma-

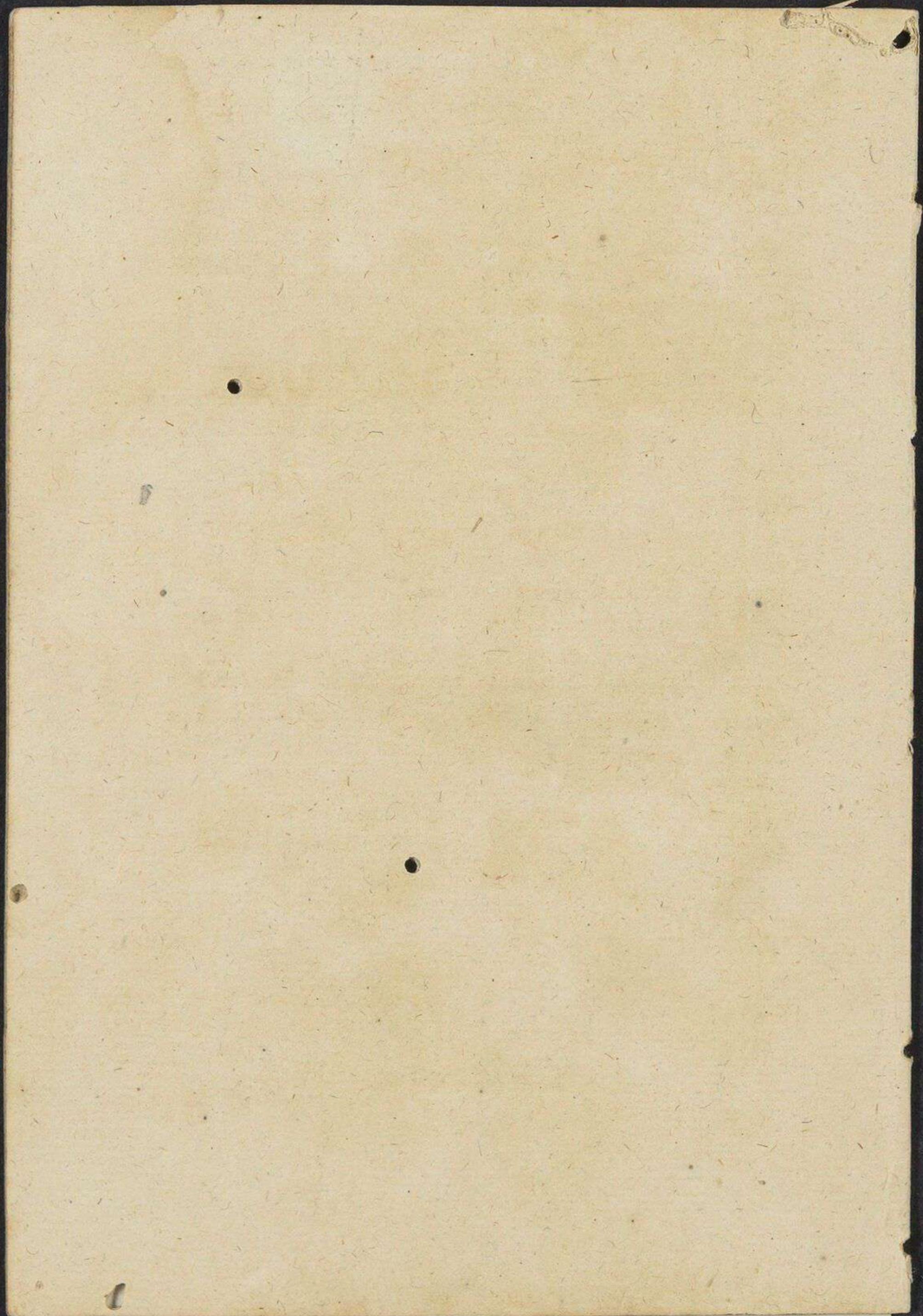
gestad eterna de los pueblos. El rayo de luz que apareció primero en el Norte de América reflejó muy presto en Francia, y este pueblo generoso hubiera regenerado al mundo, sin la ecsageracion y rabia de los partidos, que produjeron crímenes innumerables y calamidades inauditas. En nombre de las divinidades tutelares de *libertad é igualdad*, corrió la sangre á torrentes, y se constituyó una legislacion digna del infierno, hasta que el despotismo vino á enfrenar los furros anárquicos. El cuadro fúnebre de la Francia crizada de patibulos y hundida en el terror y la barbarie por la rabia de las facciones, no debe apartarse jamas de nuestra memoria. *Discite justitiam moniti.*

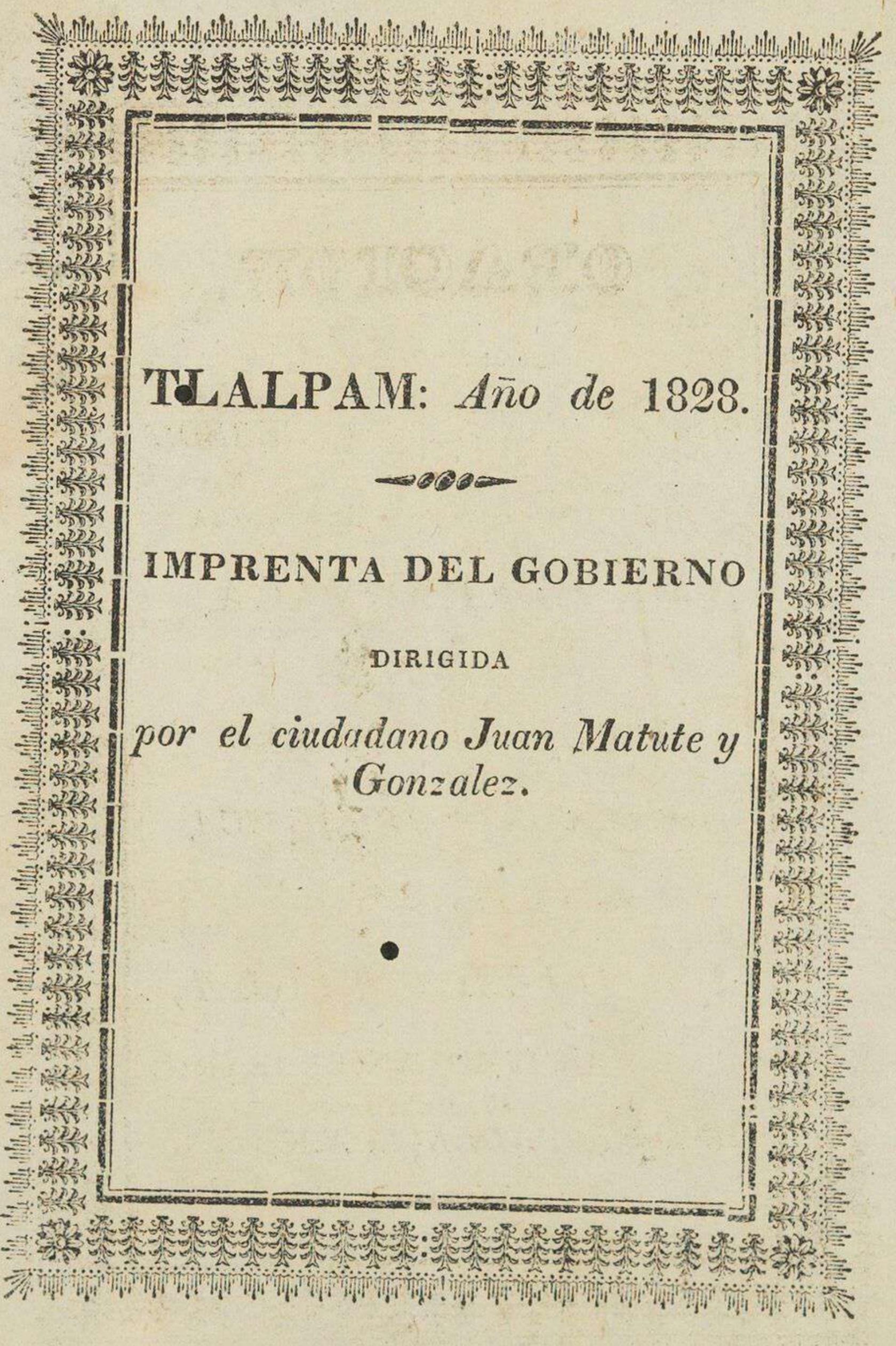
En nuestros mismos dias hemos visto levantarse otros pueblos de Europa á reivindicar sus derechos y poner freno saludable á la soberbia de los despotas. En varios puntos de Italia se proclamó libertad, y Roma parecia prócsima á resucitar de un sueño de veinte siglos; pero presto desanimada se acogió á los catacumbas con sus dioses y con sus héroes. España, la supersticiosa y feroz España, engañó al mundo con una parodia insensata de libertad y grandeza para hundirse mas profundamente en el cieno de la servidumbre y

del oprobio. Grecia, la tierra donde la belleza de las formas y la elevacion del espíritu enseñaron primero al hombre su aspiracion á la inmortalidad, ha ebocado á la voz de libertad las sombras augustas de Temístocles y Epaminondas, y visto renovarse los prodigios inmortales de Artimesio y de Salamina. En fin, todo anuncia grandes acontecimientos, y el silencio de Europa se parece al síncope de la naturaleza aterrada por la procsimidad del uracan ó del terremoto. El espíritu de libertad es como el fuego central de nuestro globo, que en vano quieren aprisionar con su peso las montañas y el oceano, por que „su fuerza inherente irresistible, agita „el mar y la tierra, hasta que en un punto ú otro estállá el volcan, y arroja sus „llamas al cielo.”

Nuestra mision es augusta y sublime. El mundo fija en America libre los ojos ansiosos de la esperanza, y debemos á la libertad del genero humano la voz elocuente de nuestro ejemplo. Pero si en vez de paz, seguridad y abundancia, le presentamos facciones, guerra civil, terror y miseria, seremos la irrision de los despotas, y mereceremos las maldiciones de la tierra en que nuestra insensatez afirmará para siempre la tirania.

Hidalgo, Allende, Morelos, Matamoros, Galeana, Iturbide, campeones inmortales de la causa mas santa porque se ha peleado jamas bajo del cielo, volved á nosotros la vista desde las mansiones eternas, y contemplad la nueva creacion que han producido vuestras concepciones sublimes. Escuchad nuestros clamores de gozo y gratitud por vuestros beneficios inmensos, y distinguid entre las visiones de lo futuro los de nuestros hijos y los de sus ultimos nietos. Y tú, Popocatepetl, gigante de la naturaleza, que en magestad silenciosa ves nuestro jubileo civico, y viste los triunfos sangrientos de Cortes, la pompa de los reyes Aztecas y la inocencia de las tribus primitivas: volcan, ¡escucha el voto que parte de mis labios al trono de la Omnipotencia! ¡Que la independecia y libertad obra de Hidalgo y de sus ilustres compañeros, se conserven puras como la nieve que te corona, por tanto tiempo al menos como haya de ecsistir tu mole eterna!





TLALPAM: *Año de 1828.*



IMPRESA DEL GOBIERNO

DIRIGIDA

*por el ciudadano Juan Matute y  
Gonzalez.*